

# Sección internacional

## ENERGÉTICOS

### La OPEP al timón en la tormenta

Los gobiernos, dice un editorial de la revista especializada *Petroleum Economist*,<sup>1</sup> “deberían revisar las estadísticas” para darse cuenta de algo “que es visible para todo aquel que tenga ojos”: que el mundo dependerá cada vez más del petróleo de la OPEP.

Diversos analistas han señalado ya este punto: un precio demasiado bajo del crudo no concuerda con los mejores intereses de los países consumidores. A una conclusión similar llegaron los gobiernos de las naciones productoras fuera de la OPEP. Por distintas razones, los consumidores y los productores independientes coinciden ahora con la OPEP en la necesidad de estabilizar los precios en un nivel superior al de los primeros meses de 1988.

Los consumidores, porque con un precio inferior a 18 dólares por barril se desestiman los procesos sustitutivos y de ahorro de energía; con ello se incrementaría la dependencia del petróleo proveniente de la OPEP y la vulnerabilidad respecto de los acontecimientos en la turbulenta zona del Medio Oriente.

1. *Petroleum Economist*, enero de 1988, p. 2.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., sino en los casos en que así se manifieste.

Los productores no miembros del cartel, porque la baja de precio ha mermado los ingresos en dólares que requieren para el pago del servicio de sus abultadas deudas y porque con bajas cotizaciones muchos yacimientos pueden volverse incosteables y otros más producirían crudo que se vendería casi al costo.

Los miembros de la OPEP, finalmente, estiman que la reducción de sus ingresos, producto de la baja de los precios y de la reducción en su porcentaje del mercado, ha sido de tal cuantía que ha puesto a muchos de ellos en una situación límite. En las condiciones actuales del mercado, la OPEP recibe mayores ingresos con un precio estable alrededor de los 18 dólares, aunque para ello tenga que restringir la producción. Aumentar sus ventas y sacrificar precios no la lleva al mismo fin.

Las posiciones de todos los participantes en los mercados de petróleo crudo se han ido acercando paulatinamente. Hoy día la situación es propicia para el diálogo y la negociación. Quizá podrían tomarse decisiones colectivas que condujeran al equilibrio entre la oferta y la demanda y, por tanto, a una mayor estabilidad en los precios.

Pero es éste un mercado que difícilmente se deja regir por las estadísticas. En las circunstancias actuales de abundancia de crudo barato, ninguna compañía va a explorar si no le resulta rentable, por más que le den argumentos estadísticos sobre la reducción de las reservas probadas. Ningún negociante petrolero va a comprar crudo caro si lo puede conseguir a menor precio, por más que las cifras estadísticas le aconsejen lo contrario. Nadie va a dejar de vender petróleo, pensando en el futuro, especialmente si necesita con premura los ingresos

y advierte que los demás tampoco lo dejan de vender. El petróleo, en fin, es todavía más una cuestión de negocios que de racionalidad estadística.

A la OPEP le tocó pagar por no haber aprendido a tiempo esa simple verdad. Quizá la aprendió, pero no supo qué hacer con un mercado que creyó de su entera propiedad y que ahora parece escapar de sus manos. Además —por diversas cuestiones—, ese mercado todavía dependerá algunos años de las políticas que adopte como organismo y de la colaboración que logre concertar.

Conforme el fin de siglo se aproxima, el mundo será más dependiente del petróleo, de la OPEP y del Medio Oriente, en ese orden de importancia. Aun cuando difieren en las cantidades, los expertos coinciden en que, a menos que haya un abrupto cambio tecnológico o sociopolítico, el consumo de petróleo tenderá a aumentar. Hay coincidencia también en que ese energético provendrá en su mayor parte de los países de la OPEP, particularmente de los del Medio Oriente que cuentan con las mayores reservas probadas y los menores costos de producción.

Para la OPEP y sus socios más ricos el futuro parece promisorio. Pero el futuro empieza hoy y no hay largo plazo si no lo hay corto. En la actualidad el mercado es particularmente conflictivo. La capacidad de producción rebasa incluso las previsiones más optimistas del consumo; por ello la necesidad de regular la producción es evidente. Sin embargo, la Organización controla en la actualidad una porción mucho menor del mercado y no siempre logra que sus miembros respeten las regulaciones y los acuerdos. Como consecuencia, los pre-

cios se derrumban y los ingresos de los países productores también. La OPEP podrá conservar el timón del mercado petrolero a mediano plazo, pero sólo si no zozobra en la tempestad de corto plazo.

En esta nota se resumen algunos de los aspectos que determinan hoy el mercado del petróleo: la producción de crudo, la distribución de las reservas probadas, la evolución de los ingresos de la OPEP y algunos cambios en los patrones de demanda. También se reseñan los acontecimientos recientes en el mercado, la evolución de los precios y algunas de las posibles políticas a corto plazo, tanto de la OPEP como de los productores independientes.

### Las fuentes del crudo

La producción mundial de petróleo en 1987 fue de 21 801 millones de barriles (Mb), 36 millones menos que la de 1986.<sup>2</sup>

La producción petrolera creció continua y aceleradamente desde la posguerra hasta 1973, al ritmo que le marcaba un crecimiento industrial rápido y derrochador de la energía hasta entonces barata, segura y abundante. A partir de ese año, el volumen total de producción no tuvo grandes cambios. Después de un incremento moderado hasta 1979, la producción ha oscilado hasta tener en 1987 un monto apenas 2% mayor que hace 14 años.

La distribución regional, en cambio, ha tenido cambios significativos.

En 1973 la OPEP producía 11 316 Mb, que representaban 54% de la oferta total. La participación del grupo socialista era de 17.6% y la de los productores fuera de la OPEP alcanzaba 28.3%. De 1973 a 1979 la producción de la OPEP se mantuvo estable; a partir de 1979 se redujo rápidamente, dejando un porcentaje mayor del mercado a las naciones ajenas al grupo y a los productores del mundo socialista. En 1987 el organismo produjo 6 512 Mb, 31.9% de la producción mundial total; las naciones con economía centralmente planificada, 26.8%, y los productores independientes, 41.3 por ciento.

Los cambios en los grandes grupos se dieron de manera desigual. En el bloque socialista ocurrieron principalmente en la

URSS, cuya producción pasó de 3 140 Mb en 1973 (14.8% del total mundial) a 4 586 Mb en 1987 (20% del total) y en China, que de producir 390 Mb en 1973 pasó a 977 en 1987 (4.4% del total).

Dentro del grupo de países capitalistas, la producción de Estados Unidos ha oscilado poco, con una reducción de 9.8% de 1973 a 1987 y de 2.6% en el lapso 1979-1987. Los principales cambios en este grupo se dieron en el Reino Unido, México, Noruega y Omán.

En el primer caso, la explotación comercial de los yacimientos del Mar del Norte permitió que el Reino Unido se ubicara en 1979 como productor destacado (en 1973 tenía una producción poco significativa). Su situación no cesó de mejorar desde entonces: de producir 583 Mb en 1979 pasó a 924 Mb en 1987, poco más de 4.4% del total mundial.

México, de acuerdo con las cifras del *Petroleum Economist*,<sup>3</sup> subió de 191 Mb en 1973 a 590.5 en 1979 y 1 050 en 1987, cerca de 5% del volumen mundial.

Noruega, que tampoco tenía en 1973 un papel importante en el mercado, produjo 148 Mb en 1979 y 373 en 1987, lo que representó 1.8% del total mundial. Otro aumento importante fue el de Omán: de 106 Mb en 1973 a 208 en 1987.

La pérdida del mercado de la OPEP se distribuyó de modo más o menos igualitario entre sus miembros, aunque las naciones que cumplían un papel regulador vieron recortada su producción en proporciones mayores.

Arabia Saudita —el oferente residual que regulaba la producción en los últimos años— fue la que vio más afectados sus intereses, ya que de 2 772 Mb en 1973 y 3 623 millones en 1980 (36.8% de la producción de la OPEP y 15.7% del total mundial), pasó a una producción de 1 534 en 1987.

Otros productores de la OPEP que tuvieron reducciones importantes fueron Irán, Kuwait, Iraq, Libia, Argelia, Nigeria y Venezuela.

3. En algunos casos, las cifras de Pemex difieren respecto de las de algunas fuentes internacionales. En esta nota se utilizan los datos de estas últimas para mantener las proporciones en comparación con la información sobre otros países.

### Cuestión de reservas

Las reservas probadas de petróleo son ahora un asunto de gran interés para la industria. En materia de perspectivas a mediano plazo de la oferta y los precios, es importante saber dónde se localizan los depósitos de crudo explotables en las condiciones económicas y técnicas conocidas.

La relación entre las reservas probadas y los niveles de producción es dinámica. El ritmo de exploración y perforación debe ser suficiente al menos para mantener estable la relación, es decir, para reponer el petróleo que se sacó en el período.

Cuando se indica que las reservas probadas de un país durarán un determinado número de años se hace referencia a esta relación, sin que ello signifique que al transcurrir el período el país de que se trate vaya a quedarse sin el energético. La actividad exploratoria continúa y las reservas pueden variar en función de la producción, los descubrimientos y las nuevas técnicas.

La disminución continua del nivel de reservas probadas es un indicador de que la actividad exploratoria no basta para compensar la producción. Igualmente, cuando el volumen de reservas es muy bajo y el consumo aumenta, las perspectivas a mediano plazo son de mayor dependencia respecto de las importaciones o de amenaza de problemas en el abasto.<sup>4</sup>

En el mundo petrolero anterior a la OPEP, cuando las Siete Hermanas controlaban el mercado, el tema de las reservas no era de interés, por lo menos fuera del ámbito empresarial. De 1964 a 1974 las reservas probadas crecieron 87%, elevándose hasta 639 000 Mb. En los diez años siguientes aumentaron 6% y sumaron 700 000 Mb en 1985. En 1986 las reservas se redujeron un poco (a 697 000 Mb), pero en 1987 hubo un espectacular aumento, principalmente debido a revaluaciones en algunos países, hasta alcanzar 887 348 Mb, que se consideraban suficientes para el consumo de alrededor de 43 años y siete meses.

4. Para mayor información sobre las características económicas de la industria petrolera y en especial sobre las reservas probadas, véase: F.J. Al-Chalabi, *La OPEP y el precio internacional del petróleo: el cambio estructural*, Siglo XXI Editores, México, 1984; "The Need to Find More Oil", en *Petroleum Economist*, marzo de 1987, pp. 86-87, y "Worldwide Report", en *Oil and Gas Journal*, diciembre de 1987.

2. Datos de *Petroleum Economist*, mayo de 1988.



El panorama parece más propicio si se excluyen de los cálculos las reservas y el consumo del bloque socialista. Los países capitalistas disponen de una reserva probada de 808 148 Mb que, con una producción de 14 666 Mb (cifra de 1987) son suficientes para más de 55 años. No parece haber motivo de alarma, por más que se trata de una distancia temporal menor que la de una generación.

Un análisis regional de las reservas no alimentaría tanto optimismo. Las reservas en África pasaron de 65 000 Mb en 1975 a 55 000 en 1987, que al ritmo de producción de este último año durarían casi 32 años. Estas reservas representan 6.22% del total mundial, pero 82.3% de ellas se encuentra en Nigeria, Argelia y Libia, las tres naciones de la región pertenecientes a la OPEP.

En Asia la reserva se redujo de 21 000 a 19 000 Mb de 1975 a 1987, con una duración de algo más de 17 años. Estas reservas representan 2.18% de las mundiales, pero 43.4% están en Indonesia, país miembro de la OPEP.

En Europa Occidental la reducción fue de 25 500 a 22 500 Mb (2.5% del total mundial), suficientes para 16 años según el ritmo de la producción actual. El mayor poseedor de reservas es Noruega, con 65.9% del total regional.

En América las reservas probadas en 1987 fueron de 146 416 Mb, 16.5% del total mundial, que durarán poco más de 25 años. Del total regional, 33.2% se localiza en México, 38.5% en Venezuela y 17.3% en Estados Unidos.

El petróleo disponible en 1987 en el Medio Oriente se calculó en 564 680 Mb, 63.6% del total mundial (70% si se excluye el bloque socialista). La duración, al ritmo de producción de 1987, sería de más de 123 años.

### Las arcas vacías

Desde 1982, y en particular desde que se firmó el Acuerdo de Londres en marzo de 1983, la OPEP ha hecho esfuerzos por establecer cuotas de producción entre sus miembros para regular la producción y sostener los precios. Aunque esta estrategia tuvo algunos éxitos en el pasado, no fue suficiente para estabilizar las cotizaciones. Una de las razones del fracaso fue la continua violación de las cuotas por la mayoría de los miembros del cártel.

Cada uno de los integrantes de la OPEP supo siempre las consecuencias de exceder los topes de producción. Cada barril adicional puesto en el mercado podría significar el derrumbe de los precios. Sin embargo, parecía apostar siempre a que eso no sucedería. Esta actitud no sólo fue producto de un espíritu inclinado al juego y al azar. El cumplimiento de las cuotas en el seno del grupo no es sólo una cuestión de voluntad, sino de una necesidad de mayores ingresos.

Desde 1980 los exportadores de petróleo han visto descender con rapidez sus ingresos, por el efecto combinado de la pérdida del mercado y la baja de los precios. Con las cotizaciones alrededor de los 18 dólares algunos productores estarían trabajando cerca de los costos de producción. Ello sin contar el efecto erosionador adicional que ejerce la devaluación paulatina del dólar, moneda en que se realizan las transacciones.

Si 1980 se iguala a 100, el precio del barril de petróleo de 1986 equivalió, a precios corrientes, a 41.9, mientras que a precios constantes de 1980 fue de 31.5. El mismo índice, en las monedas de los países importadores desarrollados fue de 33.9 y en las monedas de los países en desarrollo de 39.2.<sup>5</sup>

En el mercado libre y a precios corrientes, el crudo pasó de 43 dólares por barril en 1980 a 18 dólares en 1986 (precio fijado por la OPEP en diciembre). En dólares de 1980 el cambio fue de 43 a 13.4, lo que significa una pérdida de 4.6 dólares por efecto monetario, adicional a la baja mundial.

Todos los integrantes de la OPEP son naciones en desarrollo que dependen en alto grado de los ingresos petroleros. Muchos de ellos iniciaron grandes proyectos de inversión que exigen montos cuantiosos de divisas; otros simplemente dedicaron los abundantes petrodólares a la importación de bienes de consumo (muchas veces para adquirir armamento avanzado) y otros más, la mayoría, requieren de las divisas para realizar las importaciones necesarias para el funcionamiento de sus economías y para el pago del servicio de sus elevadas deudas externas.

Estas naciones, con sus diferencias y a su manera, se hicieron adictas a los altos

5. Véase "Prices as Paid in National Currencies", en *Petroleum Economist*, abril de 1988.

ingresos procedentes del petróleo, a una abundancia que imaginaban permanente, o cuando menos no tan aleatoria. En esa medida, cada uno de ellos trata de sacar el máximo provecho de sus ventas, ofreciendo descuentos en el precio oficial para colocar volúmenes de crudo por arriba de su cuota. Entre recriminaciones mutuas (casi siempre justificadas), cada uno ha contribuido a mantener la sobreabundancia de crudo. Buscan mayores ingresos y se amparan en la tranquilidad de que, de no ser ellos, cualquier otro haría las ventas, dentro o fuera de la OPEP.

Ninguno de los esfuerzos realizados para frenar la caída dio resultado. Los ingresos en dólares de los países integrantes de la OPEP, que en 1980 alcanzaron un máximo de 278 800 millones, bajaron a 133 000 millones en 1985.<sup>6</sup>

En 1986, el año de la guerra de precios; la situación fue todavía peor. La factura por ventas petroleras alcanzó sólo 75 000 millones de dólares, 73.1% menor que en 1980 y 43.6% más baja que la de 1985. El cambio de política redujo a la OPEP buenos resultados en 1987. Los ingresos fueron de 88 500 millones, aproximadamente.<sup>7</sup> Esto es, una recuperación de 18% respecto de 1986, pero aún 33.5% abajo de los de 1985. La comprometida situación resalta aún más si se considera que en el mismo 1987 las naciones de la OPEP compraron de los países capitalistas occidentales bienes de consumo por un total de 62 000 millones de dólares. Así, la riqueza fácil, la caudalosa corriente de dólares a los países petroleros que tantas ficciones alimentó, se agotó en unos cuantos años. En 1979 y 1980 esos recursos pasaron por las manos de los países petroleros para luego engrosar las arcas de los bancos de Occidente y volver a los países del Tercer Mundo en forma de préstamos fáciles (en una vuelta de noria que, en parte, generó la posterior explosión de la crisis de la deuda), y ahora están comprometidos en más de 70% para el simple pago de la factura de bienes importados.

La debacle en los ingresos afectó de manera diferente a las naciones integrantes del cártel. El grupo es muy desigual, pese a sus rasgos comunes: subdesarrollo y enorme dependencia de su ingreso de divisas

6. Véase "The Tide Turns for OPEC Revenues", en *Petroleum Economist*, julio de 1987, p. 256.

7. Véase "Oil's Springtime Chill", en *The Economist*, 19 de marzo de 1988.

CUADRO 1

Ingresos por exportación de crudo de los miembros de la OPEP  
(Miles de millones de dólares)

	1979	1980	1985	1986	1987 <sup>a</sup>	Variación 1986-1987 (%)
Arabia Saudita	57.5	102.0	27	20	21.5	7.5
Iraq	21.3	26.0	12	7	11.4	63.0
Irán	19.1	13.5	14	5	9.4	90.0
Emiratos Árabes Unidos	12.9	19.5	12	7	8.8	25.7
Nigeria	16.6	25.6	13	7	7.4	5.7
Venezuela	13.5	17.6	13	7	7.4	5.7
Libia	15.2	22.6	10	5	5.7	14.0
Kuwait	16.7	17.9	9	6	5.4	-10.0
Indonesia	8.9	12.9	9	4	4.5	12.5
Argelia	7.5	12.5	8	4	3.4	-15.0
Qatar	3.6	5.4	3	1	1.9	90.0
Gabón	1.4	1.8	1	1	0.9	-10.0
Ecuador	1.0	1.4	2	1	0.6	-40.0
Suma	195.2	278.7	133	75	88.3	17.7

a. Cifras preliminares.

Fuente: *Petroleum Economist*, julio de 1987, p. 256, y *The Economist*, 19 de marzo de 1988, p. 73.

con respecto a las ventas de crudo. Los efectos diferentes por la baja de la factura petrolera se deben tanto a los distintos volúmenes de crudo comercializado, como a la situación económica y social de cada país, de la cual depende la urgencia con que se requieren las divisas.

Los ingresos de Arabia Saudita por las exportaciones petroleras pasaron de 57 200 millones de dólares en 1979 a 102 000 millones en 1980. Este año marcó la cifra histórica de esa clase de ingresos de los sauditas, quienes recaudaron por sí solos más dólares en ese período que toda la OPEP a partir de 1986. La bonanza decayó de forma notable en 1982, año en que los sauditas recibieron 78 000 millones de dólares. La baja fue más abrupta en 1983, cuando la factura de crudo sumó 45 000 millones. Hubo una ligera recuperación a 46 000 millones en 1984. En 1985 los ingresos de Arabia Saudita bajaron a 27 000 millones de dólares y en 1986, al calor de la guerra de precios promovida por ellos mismos, la cifra se redujo hasta 20 000 millones de dólares. En total, los ingresos por exportación de crudo del reino disminuyeron 80.4% de 1980 a 1986.

La reducción porcentual de los otros miembros de la OPEP fue como sigue: Kuwait, 66.5%; Irán, 63%; Iraq, 73.1%; los Emiratos Árabes Unidos, 64.1%; Qatar, 81.5%; Nigeria, 72.6%; Libia, 77.9%; Argelia, 68%; Gabón, 44.4%; Venezuela, 60.2%; Ecuador, 28.6%, e Indonesia, 68.9 por ciento.

En 1987, según cifras preliminares de la revista *The Economist*, hubo una recuperación que benefició a nueve miembros debido al cambio de estrategia de la OPEP. En cambio, otros cuatro sufrieron disminuciones acentuadas. Los movimientos se detallan en el cuadro 1.

Los ingresos de 1988 dependerán de las políticas de producción y precios que se adopten. Las dos principales hipótesis son: la reducción de los precios o la restricción del volumen. En el primer caso, con precios entre 14 y 15 dólares y una sobreproducción en la OPEP similar a la de los primeros tres meses del año, los ingresos del cártel caerían alrededor de 9%. En la otra hipótesis, en caso de que la OPEP lograra disminuir 10% el volumen exportado (o por un efecto combinado de una reducción de países dentro y fuera de la OPEP) el precio podría sostenerse en alrededor de los 18 dólares y las percepciones globales del cártel llegarían a 90 000 millones de dólares, cantidad similar a la de 1987.

Desde luego, una tercera hipótesis es que haya una debacle similar a la de 1986. No se descarta la posibilidad de otra guerra de precios, aunque los iniciadores de entonces, principalmente Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita, esta vez lo pensarían dos veces.

Volver a la política de 1986 significaría una baja de los ingresos de la OPEP de más o menos 44% en relación con 1985. Esta reducción afectaría de manera desigual a los

miembros, puesto que Arabia Saudita está en mejores condiciones de compensar los bajos precios aumentando los embarques. Para otros países, en cambio, la merma podría ser de hasta 56% de los ingresos. Y aunque para todos ha sido dañino el recorte, para algunos fue devastador y no estarían en condiciones de resistir una segunda dosis.

Cuando los ingresos petroleros se calculan por habitante, el contraste entre los integrantes de la OPEP es impresionante. Según una investigación de la compañía Shell, los Emiratos Árabes Unidos, con una población de 1.3 millones de habitantes, son el país que tiene una posición más cómoda. Nigeria, con más de 100 millones de habitantes, una elevada deuda externa y una alta propensión a importar, ocupa el otro extremo de la escala. El ingreso global por habitante en la OPEP fue de alrededor de 200 dólares en 1986. Ese mismo año, Qatar y los Emiratos redondearon un ingreso petrolero de 5 000 dólares por habitante; Kuwait, 3 500 dólares por habitante; Arabia Saudita, 1 800; Libia, 1 300; Venezuela, 400; Argelia, 200, y Nigeria, el más pobre, sólo alrededor de 70 dólares por habitante.

### Tendencias del consumo

Los aumentos de precios en 1973-1974 y 1979-1980 estimularon a los países consumidores a emprender proyectos de ahorro de energía y de sustitución del crudo. La demanda de petróleo no está en relación directa con el precio, aunque a mediano plazo sí hay ajustes en uno y otro sentido. Ahora, con los precios abajo de los 18 dólares por barril, es posible un ligero repunte en la demanda de algunos países y el aumento de las importaciones en otros. Algunos proyectos de eficiencia energética y de sustitución del petróleo se verán frenados también.

La política conservacionista que los países industrializados pusieron en práctica por consideraciones económicas y políticas les rindió buenos resultados. La relación entre crecimiento económico y consumo de energía, que fue casi equivalente de 1950 a 1970, cambió con rapidez. En Estados Unidos, por ejemplo, la economía creció 52.1 puntos de 1970 a 1986, mientras que el consumo global de energía aumentó sólo 10 puntos. En 1986 cada dólar de riqueza creada en esa economía requería 27.7% menos de energía (28.7% menos si



se considera únicamente el petróleo). En Japón, la tasa media de crecimiento económico de 1973 a 1984 fue de 3.9% anual, con un crecimiento de 3% en el sector industrial y sin que el consumo de energía tuviera cambio alguno. En el sector manufacturero se lograron ahorros de entre 30 y 50 por ciento en el consumo energético por unidad de producto. En Europa el ahorro fue menor; sólo de 15% de energía en relación con la unidad de producto, pero ello se debió en parte a que el desperdicio energético era también menor.<sup>8</sup>

Estas tendencias difícilmente se modificarán a corto plazo, aunque el precio se mantenga bajo, porque han afectado la estructura económica en general. El dinamismo se ha desplazado de los sectores con alto consumo de energía (como la siderurgia o la metalmecánica) a otros como los servicios, en los que el consumo energético representa una proporción mucho menor. Dentro de los propios sectores que consumen mucha energía se produjo una revolución industrial que aumentó en gran medida la eficiencia.

Prueba de la permanencia de estos cambios es que el consumo de petróleo en 1986 tuvo sólo un ligero repunte de 2.2% respecto a 1985: de 45.6 millones de barriles diarios (Mb/d) a 46.6 millones, a pesar de que los precios se derrumbaron de 28 a 14 dólares por barril de diciembre de 1985 a marzo de 1986. Ello se debe a que la baja de los precios del crudo tarda en reflejarse en los precios finales de los productos energéticos, por cuestiones fiscales y arancelarias, y también a que las economías consumidoras no reflejan de inmediato los cambios en el precio.<sup>9</sup>

No obstante, algunos indicios han comenzado a preocupar a diversos analistas en los países consumidores. Esta inquietud tiene dos vertientes principales: que los bajos precios desestimen la exploración y la producción de los yacimientos de altos costos y que las predicciones de la demanda a mediano plazo tengan que modificarse al alza.

El 18 de febrero, por ejemplo, el secretario de Energía de Estados Unidos, John

8. Véase *La Jornada*, 16 de diciembre de 1987 y 4 de marzo de 1988, y *Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 10, México, octubre de 1987, p. 865.

9. Véase "Demand for Oil, How Responsive to Price Change", en *Petroleum Economist*, noviembre de 1987, p. 402.

Herrington, señaló que a menos que se modifiquen con urgencia las tendencias del consumo y la producción de energía en su país, la posibilidad de una nueva crisis similar a la de 1973 "es prácticamente un hecho".<sup>10</sup>

Según un estudio del Departamento de Energía estadounidense, a menos que haya un descubrimiento extraordinario o un abrupto cambio tecnológico, la dependencia de Estados Unidos respecto del petróleo importado se incrementará paulatina e incesantemente desde hoy hasta el año 2000. Este augurio se sustenta en dos sucesivas bajas en la producción estadounidense, que han sido acompañadas por incrementos de las importaciones.

En 1986 la producción de ese país decreció 3.3% respecto de 1985: de 3 861 a 3 734 Mb, y en 1987 cayó 3.5% al descender a 3 603 Mb, el punto más bajo desde 1977. En 1987 las importaciones de petróleo crudo y productos petrolíferos promediaron alrededor de 5.7 Mb/d, 4.8% más que los 5.44 de 1986 y 32.8% arriba de los 4.29 de 1985. Las importaciones brutas totales promediaron 6.5 Mb/d en 1987, la mayor cantidad desde 1980.

Según el Departamento de Energía, las importaciones desplazarán a la oferta interna y se aproximarán a 9.7 Mb/d en el año 2000. Se agrega en el estudio que si los precios del crudo se mantienen bajos —y hay motivos para creer que así será— las importaciones podrían llegar hasta 12 millones de barriles al día, 64% de la demanda, en comparación con 34.5% en 1987 y 27.3% en 1985.

Si estas predicciones se cumplen aunque sea en parte, habrá que preguntarse quién abastecerá las compras crecientes en el futuro cercano. En los últimos tres años las nuevas importaciones se han cubierto en alrededor de 47.5% por Arabia Saudita, 32.5% por otros países de la OPEP, y sólo 20% por naciones que no pertenecen a la OPEP. Este cambio volvió a convertir a los sauditas en los principales abastecedores de crudo de los estadounidenses. Que así haya sido no puede considerarse una sorpresa, puesto que sus grandes reservas y bajos costos los convierten en los oferentes ideales. Arabia Saudita tiene capacidad para producir entre 5 y 8 millones de barriles diarios, lo que le da una gran flexibilidad para ofrecer cualquier cantidad adicional que

10. *Excelsior*, 19 de febrero de 1987.

necesite Estados Unidos en este siglo y parte del próximo.

### En busca de la estabilidad

Si las perspectivas a mediano plazo parecen favorables para la OPEP y sobre todo para los países del Medio Oriente, en el corto plazo la situación del mercado resulta difícil. Las gestiones para estabilizar los precios en un nivel de por lo menos 18 dólares el barril parecen haber entrado en una etapa decisiva debido al acercamiento entre la OPEP y varios países ajenos al organismo.

Ahora es claro para todos los productores que si se quiere sostener el precio se deberán sacar del mercado los excedentes que actualmente lo inundan. Pero al mismo tiempo ha entrado en su recta final la etapa de negociaciones respecto del quién, el cómo y el cuánto de la reducción. La OPEP está especulando un poco con el ofrecimiento de los países no miembros de restringir la producción, porque quiere obtener de ellos un compromiso más firme y duradero que las vagas promesas de antes. Los independientes, por su parte, difícilmente pueden ofrecer más por ahora, puesto que no tienen una organización estructurada, ni objetivos comunes más allá del deseo de ver un alza de precios. En la reunión de junio de la OPEP volverá a plantearse el tema. Es posible que se den algunos pasos más respecto a la disciplina interna del cártel y la posibilidad de colaboración con los productores ajenos al organismo. En buena medida, de este posible acuerdo dependerá el futuro a corto plazo del precio, una variable que en los últimos años ha tenido severos altibajos.<sup>11</sup>

Antes de 1973 el barril de crudo se vendía en 2 dólares y el mercado era estable. Después de ese año hubo un rápido aumento. A principios de 1979 el precio de referencia era de 13.34 dólares. De 1979 a

11. Una visión de los acontecimientos petroleros desde 1981 se puede obtener si se consulta *Comercio Exterior*. Véanse "Petróleo: situación actual y perspectivas", vol. 32, núm. 6, junio de 1982, pp. 649-652; "Reunión extraordinaria de la OPEP", vol. 34, núm. 11, noviembre de 1984, pp. 1131-1132; "OPEP: acuerdos frágiles", vol. 35, núm. 1, enero de 1985, pp. 72-74; "Abandona la OPEP su precio de referencia", vol. 35, núm. 2, febrero de 1985, pp. 161-164; "Guerra por el control del mercado petrolero", vol. 36, núm. 3, marzo de 1986, pp. 268-273, y "El año gris del oro negro", vol. 37, núm. 3, marzo de 1987, pp. 228-233.

1980, la revolución iraní hizo que los precios aumentaran 150%, lo que se conoció como "el segundo choque petrolero". A partir de 1981 los precios comenzaron a bajar desde los 43 dólares por barril en que llegó a venderse el crudo ligero en el mercado libre hasta cantidades por abajo de los 10 dólares en que se cotizó a mediados de 1986.

De 1982 a 1985 la OPEP trató de frenar la caída de los precios mediante sucesivas reducciones de la producción. Con un principio incierto en los mecanismos de cuotas individuales, la OPEP tuvo grandes dificultades para regular el mercado en esa etapa. Los precios altos y el surgimiento de productores independientes presionaron a la OPEP por dos flancos: la demanda de crudo se estancó y la oferta aumentó con los recién llegados al mercado, que disfrutaban de los precios altos sin tener que comprometerse en ninguna acción para sostenerlos. Como resultado, las ventas de la OPEP se redujeron, según se indicó, sin que los resultados en relación con los precios fueran del todo los deseables.

De 34.82 dólares, cotización promedio el 1 de enero de 1981, bajó a 27.81 dólares en promedio en la misma fecha de 1986. La situación parecía no tener límite, puesto que cada barril que la OPEP lograba sacar del mercado con mucha dificultad era repuesto casi de inmediato por alguno de los productores ajenos al organismo. Una situación casi circular: la OPEP disminuye sus cuotas; los miembros del cártel incumplen sus compromisos y los otros aumentan su producción; la sobreoferta presiona los precios a la baja; nuevo recorte de la OPEP y nuevo comienzo del ciclo.

En la reunión de diciembre de 1985, la OPEP cambió su táctica, bajo la influencia de Arabia Saudita. De una defensa de los precios se pasó a otra en que lo importante fue recuperar mercados. La saturación de la oferta se usó como presión para obligar a los independientes a garantizar a la OPEP "su parte justa del mercado" y a colaborar en la defensa del precio.

En diciembre de 1986, luego de un año en que cayeron las cotizaciones y Ahmed Zaki Yamani con ellas, la OPEP detuvo la guerra de precios. El 20 de ese mes, 12 de los integrantes (Iraq rehusó firmar) anunciaron un acuerdo para reducir la producción a 15.8 Mb/d y eliminar los sistemas de descuento para intentar que los precios regresaran a 18 dólares por barril. El presidente de la OPEP, el nigeriano Rilwano Luk-

man, aclaró que ello no significaba que el organismo renunciara "a incrementar su parte del mercado" y anunció también la colaboración ofrecida por varios países fuera de la OPEP para restringir su producción y ayudar a sostener los precios.

El acuerdo de la OPEP establecía una producción promedio de 15.8 Mb/d para los primeros seis meses de 1987; 16.6 para el tercer trimestre y 18.3 de octubre a diciembre, lo que haría un promedio anual de 16.6 millones de barriles diarios.

El pacto funcionó durante el primer semestre, a pesar de que Iraq se negó a aceptar su cuota de 1.466 Mb/d para el primer semestre y 1.540 para el segundo, y de que los otros miembros también cometieron indisciplinas. De hecho, sólo en el primer trimestre, con una producción promedio de 15.7 Mb/d, se cumplió la meta. Ya en el segundo trimestre la producción promedió 16.9 Mb/d, 1.1 millones arriba de la meta, principalmente por la sobreproducción de Iraq, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos. Este exceso provocó inquietud en la OPEP, que en junio decidió recortar a 16.6 Mb/d la cuota para el cuarto trimestre. Los precios se mantuvieron relativamente estables en torno al precio de referencia, a pesar de la sobreoferta: 17.50 dólares por barril de crudo indicador de Arabia Saudita y entre 19 y 20 dólares para el equivalente (el tipo Brent) del Mar del Norte en el mercado libre.

Sin embargo, a mitad del año parecía repetirse el ciclo de inestabilidad. Prácticamente ninguno de los productores fuera de la OPEP cumplió con sus ofertas de restringir la producción, de modo que se beneficiaron con precios incluso arriba de los de referencia sin tener que sacrificar sus ventas.

La indisciplina también siguió su curso. Para el tercer trimestre de 1987 la OPEP rebasó con mucho sus metas. Se promedió una extracción de 19 Mb/d, 2.4 más que el límite. Durante el último trimestre del año continuó la sobreproducción, de modo que la OPEP llegó a su junta de diciembre con una situación particularmente conflictiva: exceso de producción en el mercado, debilidad de los precios, existencias al tope y múltiples presiones internas. Además, el dólar sufrió en el año una devaluación de alrededor de 15% que deterioró en términos reales el precio de referencia. Un último factor de conflicto era la posibilidad de que Irán y Arabia Saudita rompieran el acuerdo de colaboración que un año antes

permitiera un mecanismo de transición para distribuir las cuotas.

Irán propuso en esa reunión que la OPEP mantuviera el mismo tope productivo y se aumentara el precio de referencia a 20 dólares por barril, para compensar la devaluación del dólar. Aunque Irán tenía razón en cuanto al deterioro de la cotización en términos reales, su plan era poco realista: la OPEP había ya dado muestras de lo difícil que le resultaba ajustarse a la cuota fijada, y los precios difícilmente podrían alcanzar los 20 dólares sin una efectiva restricción de la oferta global.

En cambio, con su tradicional pragmatismo, Arabia Saudita sugirió mantener el mismo precio indicativo y aumentar el tope de producción a 18.4 Mb/d. La propuesta saudita significaba sacar del mercado casi 700 000 barriles diarios, puesto que en ese momento la producción del cártel promediaba cerca de 19.1 Mb/d.

Entre las discusiones sobre qué plan adoptar, las disputas entre Arabia Saudita e Irán y las reclamaciones de casi todos los miembros que querían una cuota mayor, la OPEP diluyó un tema central: el deterioro de la disciplina interna. Tras seis días de agrias disputas, la conferencia optó por la salida fácil: prorrogar por seis meses el precio de 18 dólares, fijar la producción en 16.6 Mb/d y posponer para otra reunión (se mencionó la posibilidad de una emergencia en febrero) las desavenencias en materia de cuotas y diferenciales de precios. El precio reaccionó de inmediato a la baja y descendió a 17 dólares el barril en el mercado libre, como consecuencia de la desconfianza en la fortaleza del acuerdo.

Los tres primeros meses de 1988 mantuvieron la tónica del último trimestre de 1987 en materia de producción: los países de la OPEP continuaron ofreciendo descuentos y excediendo sus cuotas y los países ajenos al cártel siguieron aumentando sus embarques. Los precios no resistieron esta nueva sobreproducción y volvió la inestabilidad. En marzo las cotizaciones en el mercado libre eran de alrededor de 15 dólares por barril y amenazaba con repetirse el desastre de 1986.

El mundo petrolero especulaba con una reunión de emergencia y nuevos recortes, pero en lugar de ello se produjo un principio de viraje en el mercado. A principios de marzo se reunieron en Londres siete países productores no integrantes de la OPEP



para discutir la situación petrolera. Por primera vez se realizó un encuentro de este tipo por iniciativa de los propios productores ajenos a la OPEP y con miras a estabilizar al mercado. En el transcurso de marzo y principios de abril se realizaron diversos contactos entre funcionarios de la OPEP y dirigentes de los otros productores, que incluyeron visitas a varios de ellos.

En los últimos días de marzo la OPEP canceló una conferencia de prensa convocada por su presidente, Rilwano Lukman. Ese solo hecho bastó para que, en un mercado extremadamente sensible, el precio del crudo bajara de los 15 dólares. El 6 de abril se anunció que el Comité de Precios de la OPEP se reuniría tres días después para analizar el mercado. El ministro de Petróleo de Venezuela, Arturo Hernández Grisanti, señaló entonces que "nada espectacular" debía esperarse de esa reunión.

A pesar de la advertencia de Grisanti, la reunión del Comité sí trajo una sorpresa para el mundo petrolero. El 9 de abril se anunció un programa para todo el mes: se invitaría a los dirigentes de diversos países productores no integrantes de la OPEP a reunirse con los cinco miembros del Comité de Precios y posteriormente la OPEP tendría una reunión plenaria. El Presidente del cártel señaló que el objetivo de ambos encuentros era simplemente "discutir métodos de cooperación".

Esta convocatoria fue considerada "un hecho histórico" que podría conducir a modificar la situación del mercado en los próximos años. Hasta entonces varios países habían asistido sólo como observadores a las reuniones de la OPEP y, a resultas de la guerra de precios de 1986, algunos de ellos hicieron vagas promesas de cooperación que sólo en mínima parte se cumplieron. Nunca antes se había dado una reunión formal con estas naciones. Por primera vez se abría la posibilidad de un acuerdo de lo que se podría llamar "la OPEP ampliada" para regular la producción y estabilizar los precios mediante un esfuerzo distribuido de modo más equitativo.

El 26 de abril se reunieron en Viena los representantes del Comité de Precios de la OPEP (Argelia, Arabia Saudita, Indonesia, Nigeria y Venezuela) con representantes formales de Egipto, China, México, Angola, Malasia, Colombia y Omán; este grupo produce alrededor de 7.4 Mb/d, casi la mitad de la cantidad correspondiente a la OPEP. En calidad de observadores participaron

también Brunei, Noruega (el principal productor de Europa) y el representante de los productores de Tejas. El Reino Unido rehusó participar y la URSS mostró poco interés, aunque se habló de que si se llegaba a un acuerdo se sumaría a las restricciones.

El 27 de abril se emitió un comunicado conjunto en el que por primera vez se reconoció que la estabilidad de los precios es responsabilidad de todos y, por tanto, el peso de los sacrificios debía compartirse. A nombre del grupo ajeno a la OPEP, el titular de la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal de México, Fernando Hiriart, comunicó a dicha organización la propuesta de reducir 5% la producción en el caso de que el cártel hiciera lo mismo.

A partir del 28 de abril se reunió el plenario de la OPEP para discutir la propuesta de los productores ajenos. No se llegó a acuerdo alguno, principalmente debido a la oposición de Arabia Saudita y sus aliados. La OPEP pospuso para su reunión ordinaria de junio la adopción de cualquier medida para estabilizar el precio del crudo. Luego de que la reunión concluyó sin acuerdo, el Presidente de la OPEP señaló el 2 de mayo que el organismo había "dado la bienvenida a la propuesta" del grupo externo. "Ésta es la primera vez que se constituyen en grupo para hacernos una oferta de este tipo", señaló Lukman. En la OPEP, agregó, "necesitamos más tiempo para discutir y consultar sobre la manera en que esta nueva colaboración tendrá lugar".

### *El mercado en suspenso*

**E**l mercado internacional del petróleo está en tránsito hacia una restructuración profunda. Aunque la reunión de la OPEP con sus competidores externos no concluyó con anuncios espectaculares sobre restricciones de la producción, es evidente que ambos grupos están interesados en que los precios se recuperen y estabilicen. Comparten este interés los representantes de varios países consumidores, que saben que un precio inestable y muy bajo resulta dañino para la industria y para sus intereses a mediano plazo.

Que tengan un objetivo común no hace que los intereses de la OPEP, de los productores independientes y de los consumidores sean menos antagónicos. Por razones económicas, y sobre todo por prejuicios políticos e ideológicos, los países consumi-

dores ven con preocupación la posibilidad de que la OPEP y los productores independientes lleguen a constituir un frente lo suficientemente sólido como para retomar las riendas del mercado y controlar el precio. Sin embargo, esta posibilidad todavía está distante, puesto que entre la OPEP y sus competidores externos también existen intereses muy contrapuestos.

La reunión de abril debe considerarse como un buen principio de lo que serán las arduas negociaciones entre ambos grupos, plagadas de trucos y subterfugios para establecer formas de colaboración que los lleven al objetivo común: lograr la recuperación de los precios. La OPEP ya no controla como antes 50% del mercado, sino solamente un tercio. Requiere de la colaboración de los productores externos para regular con eficacia el mercado. No obstante, los integrantes del cártel tienen motivos para dudar de la colaboración que ahora se les ofrece. Si la OPEP, como antigua organización de productores, con una estructura orgánica y mecanismos de consulta y supervisión, no ha logrado mantener una disciplina total en materia de cuotas asignadas, es razonable que se dude respecto de la oferta de un grupo de naciones reunidas informalmente y que en otras ocasiones se han beneficiado con los precios altos sin ayudar a sostenerlos. Los productores independientes, por su parte, también tienen sus recelos. Varios de ellos temen que el llamado a la colaboración no sea más que un intento de la OPEP para hacerlos pagar los platos rotos.

El mercado entró en una etapa de incertidumbre que se mantendrá hasta la reunión de la OPEP en junio, cuando quizá se adopten nuevas políticas de producción y se decida sobre los pasos necesarios para consolidar la colaboración con los productores externos. La inestabilidad continuará y los precios se mantendrán bajos en tanto no se consiga equilibrar el mercado a corto plazo. A mediano plazo, las perspectivas parecen más favorables, siempre y cuando se logre que las posibilidades de colaboración de ahora se transformen en acuerdos de beneficio mutuo. Las tendencias actuales de producción y demanda de energía conducen a oferentes y demandantes a una posición tan cercana que pronto podrán verse frente a frente, ya no como enemigos irreconciliables, sino como coparticipantes en una misma actividad, inextricablemente ligados por profundos intereses comunes. □